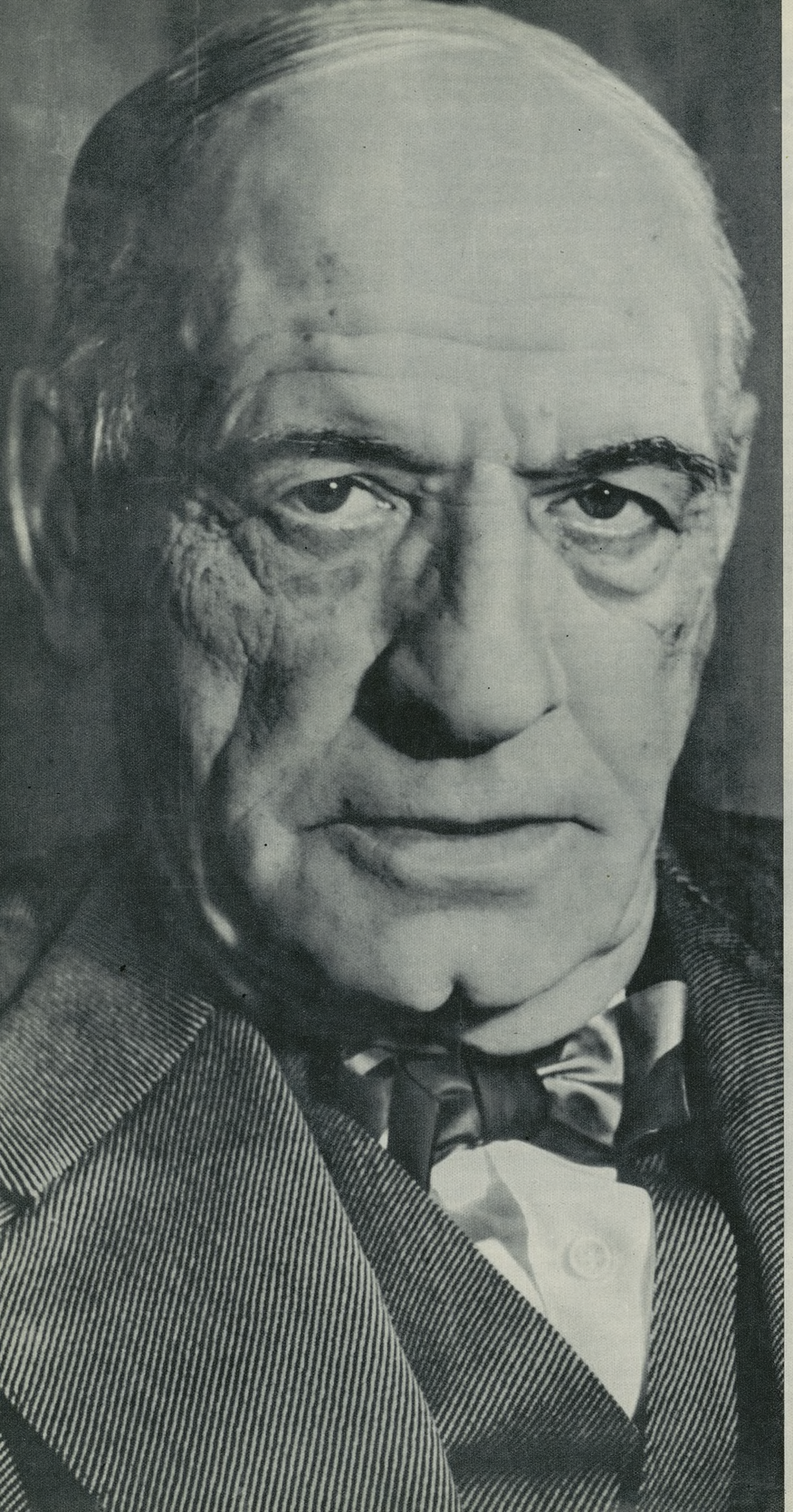
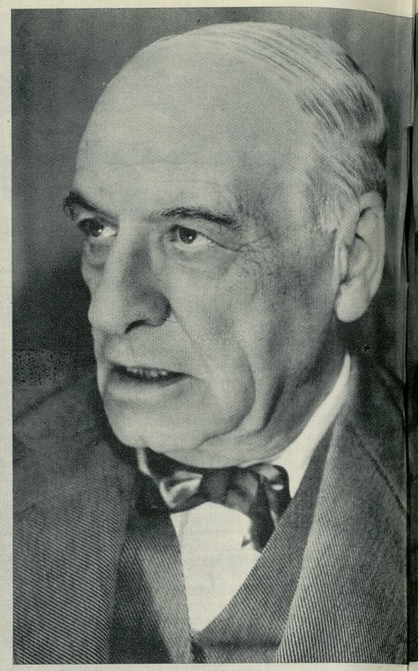
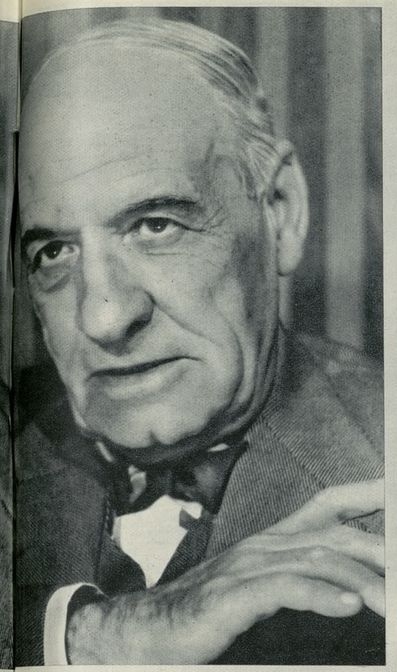
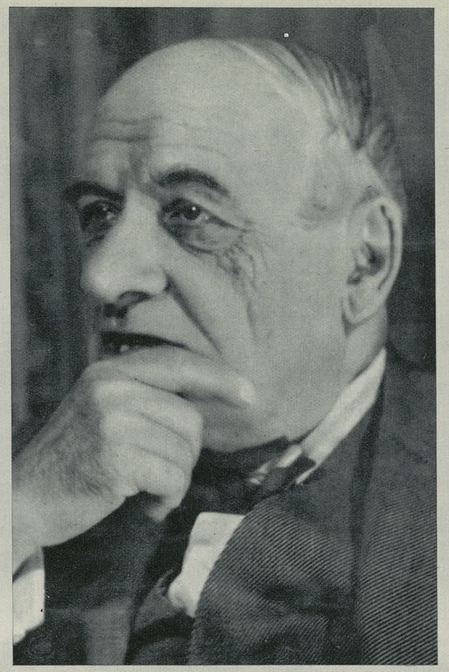
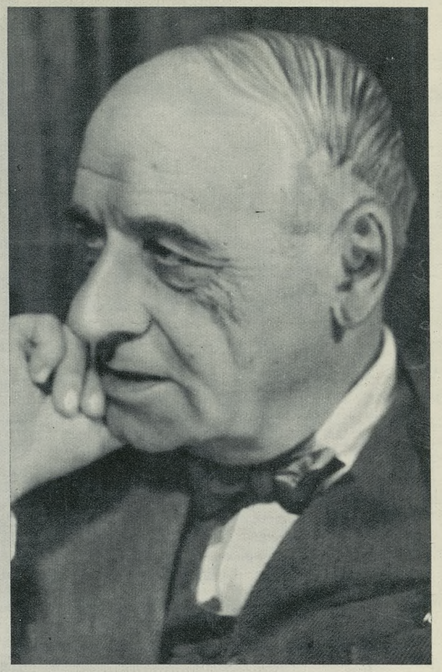


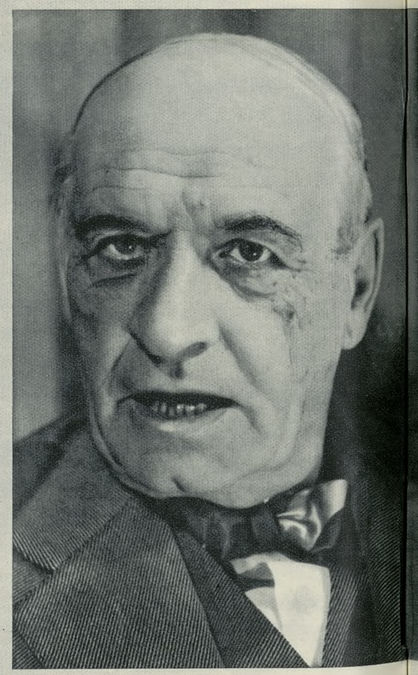


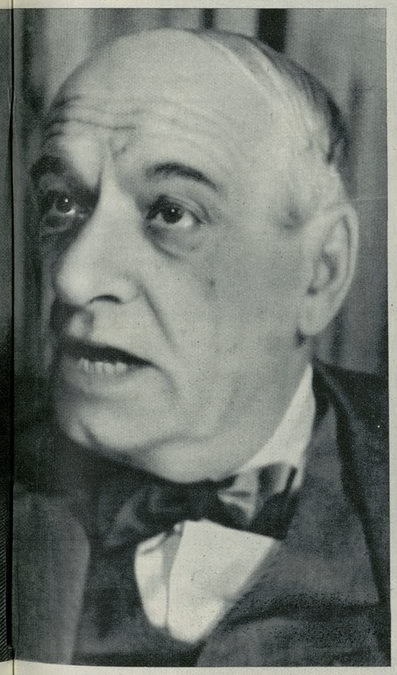


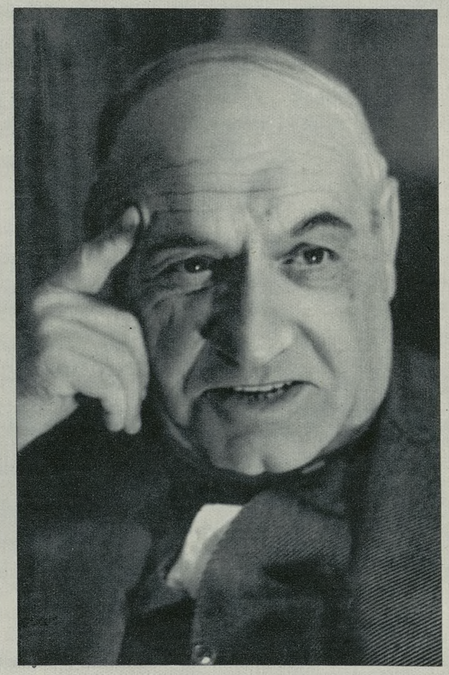


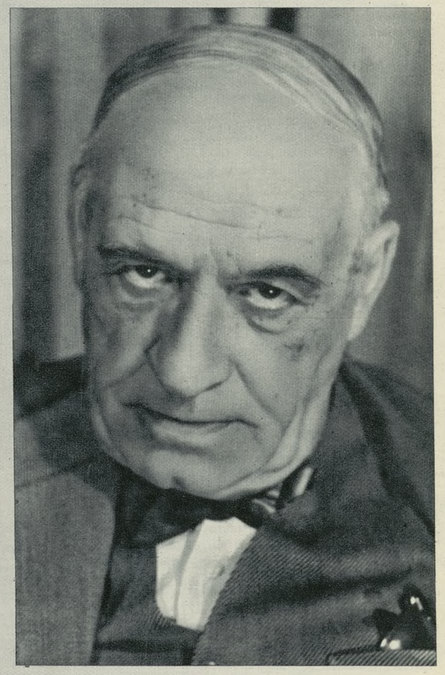


DE MADRID A ASPEN, EN EL ESTADO DE CO lorado; de los Estados Unidos a Hamburgo, a Stut tgart y, sobrevolando la zona soviética, a Berlín Desde Berlín de nuevo a España. Esta ha sido la ruta intercontinental de don José Ortega y Gasset en su viaje estival de conferencias. Muchos miles kilómetros por tierra, mar y aire para hablar a érica y Europa de grandes temas. Cuando se ha tado en el mundo de celebrar a Goethe, en el se- ndo centenario de su nacimiento, él ha sido el mado desde Norteamérica y desde la propia Pa- a del poeta. Dos conferencias en Aspen, dos en Hamburgo, en la Universidad y en la «Sociedad de Amigos de Goethe», en Weimar; dos en Berlín: la primera, en la «Sociedad de Amigos de las Cien- cias humanísticas y naturales»; la segunda, en la Universidad Libre, fundada por los estudiantes huí- dos de la zona soviética; esta última, una medita- ción sobre Europa, su pasado y su futuro, en su punto más dolorido, a unos cuantos metros del sec- tor ruso. Cuando en Aspen terminó su segunda con- ferencia, traducida simultáneamente por Thornton Wilder, autor de *Nuestra ciudad*, un profesor ale- mán dijo a sus compatriotas: «Eso es el Mediterrá-









neo y eso es un pueblo que ha mandado en el mun do.» A Aspen habían llegado de Texas, recorriendo casi dos mil kilómetros, descendientes de españo les—que aun conservan su lengua y proyectan fun dar en su Estado una Universidad que defiende la cultura hispánica—, tan sólo para ver y oír a gran figura de España. A Aspen acudieron también el presidente de la Universidad de Puerto co, don Jaime Benítez, discípulo antiguo del señor tega, y otras personalidades principales de la a. En Nueva York fué huésped agasajadísimo del bernador de Puerto Rico, adonde se propone ir en febrero próximo. En Berlín, una multitud de per- sonas no invitadas rompió el cordón de policías y estudiantes, atacó las cerradas puertas y penetró turbulentamente en la sala; hubo contusos, ropas desgarradas, bolsillos de señora perdidos. «Todos querían ver a Ortega», dijo al día siguiente el dia- rio *Die Neue Zeitung*, que titulaba la informacion del incidente: «La rebelión de las masas». «A mí no me interesa — ha dicho Ortega y Gasset a sus amigos — el éxito personal; a mi edad estoy em- botado para él; pero me ha halagado la parte que en mi éxito personal hay de éxito étnico.»